



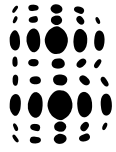
# BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA



**55**

DICIEMBRE 2023





**BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE  
ARQUEOLOGIA**

**55**

**DICIEMBRE 2023**



# **SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA**

(Período 2023-2025)

Directorio: Marcela Sepúlveda, Elisa Calás, Francisco Garrido, Valentina Varas y Cristian Becker.

[www.scha.cl](http://www.scha.cl)

Editor: Benjamín Ballester. Universidad de Tarapacá, Arica, y Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

[benjaminballesterr@gmail.com](mailto:benjaminballesterr@gmail.com)

Editor de Estilo: Alexander San Francisco. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

[alexsanfrancisco@gmail.com](mailto:alexsanfrancisco@gmail.com)

Diseño y diagramación: Sebastian Contreras, diseñador en Comunicación Visual, [sea.contreras@gmail.com](mailto:sea.contreras@gmail.com)

---

## **Comité Editorial**

Francisco Gallardo, Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile. [fgallardoibanez@gmail.com](mailto:fgallardoibanez@gmail.com)

Carolina Agüero, Sociedad Chilena de Arqueología. [caritoaguero@gmail.com](mailto:caritoaguero@gmail.com)

Daniel Quiroz, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. [daniel.quiroz@patrimoniocultural.gob.cl](mailto:daniel.quiroz@patrimoniocultural.gob.cl)

Leonor Adán, Escuela de Arqueología, Sede Puerto Montt, Universidad Austral de Chile. [ladan@uach.cl](mailto:ladan@uach.cl)

Andrea Seelenfreund, Escuela de Antropología, Geografía e Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. [aseelenfreund@academia.cl](mailto:aseelenfreund@academia.cl)

Axel Nielsen, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de La Plata. [anielsen@fcnym.unlp.edu.ar](mailto:anielsen@fcnym.unlp.edu.ar)

Christina Torres, University of California, Merced. [christina.torres@ucmerced.edu](mailto:christina.torres@ucmerced.edu)

José Luis Martínez, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. [jomarcer@u.uchile.cl](mailto:jomarcer@u.uchile.cl)

Lorena Sanhueza, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. [loresan@uchile.cl](mailto:loresan@uchile.cl)

Andrés Troncoso, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. [atroncoso@uchile.cl](mailto:atroncoso@uchile.cl)

Norma Ratto, Instituto de las Culturas (UBA-CONICET), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. [nratto@filo.uba.ar](mailto:nratto@filo.uba.ar)

---

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología es una publicación fundada en 1984 y editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Desde el año 2022 es de tiraje bianual y tiene como propósito la difusión de avances, resultados, reflexiones y discusiones relativas a la investigación arqueológica nacional y de zonas aledañas. Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología.

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología está indizado en ERIH PLUS, Anthropological Literature y Latindex-Catálogo.

Toda correspondencia debe dirigirse al Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, al correo electrónico [schaboletin@gmail.com](mailto:schaboletin@gmail.com) o a través de [www.boletin.scha.cl](http://www.boletin.scha.cl)

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología

ISSN impresa 0716-5730

ISSN electrónica 2735-7651

DOI: 10.56575/BSCHA.0550023

Diciembre 2023

Portada: fotografía de la excavación del sitio Tagua Tagua 1 el año 1967. Fotografía tomada por Rodolfo Casamiquela o Julio Montané, Archivo del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago (diapositiva titulada "Panorámica"). Gentileza de Rafael Labarca y del proyecto ANID-FONDECYT 1230860.

# ÍNDICE

05-07. Editorial

## Homenajes

09-15. Homenaje a Silvia Quevedo Kawasaky. Sociedad Chilena de Arqueología, 23 de octubre 2023

Patricia Ayala

16-25. Homenaje al Dr. Francisco Mena Larrain y su trayectoria en la arqueología regional de Aysén en ocasión del aniversario de los 60 años de la Sociedad Chilena de Arqueología

César Méndez

## Dossier: Arqueología, patrimonio, archivos y museos

27-31. Arqueología, patrimonio, archivos y museos. Presentación

Leonor Adán

32-52. El redescubrimiento de la arqueología de las tierras bajas bolivianas en los repositorios del Museo de La Plata. Algunos resultados del proyecto *SciCoMove*

Irina Podgorny, Nathalie Richard y Carla Jaimes Betancourt

53-79. Desafíos y amenazas del MAPSE Museo Rapa Nui en el contexto de descolonización: entre la adaptación y la incertidumbre

María Gabriela Atallah Leiva

80-93. Proyecto del Museo Regional de la Universidad de Chile en Arica. Por Václav Šolc

Rodrigo Ruz Zagal y Luis Galdames Rosas

94-116. Exhibición de cuerpos humanos en museos: los casos del Museo de Historia Natural de Valparaíso y del Museo Histórico-Arqueológico de Quillota

Geraldinne Hermosilla-Gómez

**117-148. Procesos de repatriación, pueblos indígenas y arqueología:  
el caso atacameño**

Patricia Ayala, Benjamín Candia, Claudia Ogalde, Carlos Aguilar, Christian Espíndola, Cristian Varela, Wilson Segovia, Ulises Cárdenas, Sofía Brito, Javier Araya, Joaquín Soto, Leonel Salinas, Romina Yere, Suyay Cruz, Juan Corante y Claudia Pérez

**149-179. La producción cerámica mapuche: patrimonio entre  
el pasado y el presente**

Jaume García-Rosselló y Javiera Letelier Cosmelli

**Obituario**

**181-182. Félix Figueras Ubach**

Pedro López

**184-189. Instrucciones para autores y autoras**

**Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología**





# LA PRODUCCIÓN CERÁMICA MAPUCHE: PATRIMONIO ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

## MAPUCHE CERAMIC PRODUCTION: HERITAGE BETWEEN PAST AND PRESENT

Jaume García-Rosselló<sup>1</sup> y Javiera Letelier Cosmelli<sup>2</sup>

### Resumen

Se presenta una reflexión sobre la valorización del patrimonio alfarero mapuche. Se plantea que dicha puesta en valor se asocia generalmente con el registro arqueológico, como si la alfarería mapuche actual fuera una práctica extinta. Para ello se analizan tres fenómenos: el conocimiento generado desde la arqueología, los discursos museográficos existentes y las políticas públicas de recuperación y revitalización artesanal. Se busca reflexionar sobre las implicancias culturales de la cerámica más allá de los objetos mismos, poniendo el énfasis en las dinámicas sociales vinculadas con la tecnología. Lejos de posturas esencialistas, se propone una lectu-

### Abstract

*A reflection is presented about the valorization of the mapuche pottery heritage. It is proposed that this valorization is generally associated with the archaeological record as if current mapuche pottery were an extinct practice. To do this, three phenomena are analyzed: the knowledge generated from archaeology, existing museographic discourses, and public policies for artisanal recovery and revitalization. The aim is to reflect on the cultural implications of ceramics beyond the objects themselves, emphasizing the social dynamics linked to technology. Far from essentialist positions, a reading is proposed that, without forgetting the historical background,*

1. Grupo de Investigación ArqueoUIB, Departamento de Ciencias Históricas y Teoría de las Artes, Universidad de las Islas Baleares. Universitat de les Illes Balears, Laboratorio di Prehistoria e Archaeologia Sperimentale-LAPArS, Grupo de investigación en Arqueología Andina- ARQAND. jaume.garcia@uib.es

2. Centro de Estudios de Ecosistemas de la Patagonia (CIEP), KULeuven. javieraletelier@gmail.com

ra que, sin olvidar los antecedentes históricos, tenga en cuenta las voces y las prácticas de las protagonistas (*widüfe*), como transmisoras del conocimiento alfarero ancestral (*widün*) propio del conocimiento local y la transmisión generacional.

*considers the voices and practices of the protagonists (widüfe) as transmitters of ancestral pottery knowledge (widün) linked to local learning and generational transmission.*

Palabras clave: patrimonio alfarero mapuche, *widüfe*, arqueología, artesanía, políticas públicas.

*Keywords: mapuche pottery heritage, widüfe, archaeology, handcrafts, public politics.*

---

*Aún no deja de asombrarnos la magia inicial que significa la transformación de una masa informe de tierra que cobra vida y se convierte en algo diferente, con el solo trabajo de la mano, el sentido, la inteligencia, concebida como sensibilidad y creación (Castro 1992: 12).*

**L**a producción alfarera mapuche constituye una de las prácticas materiales históricamente extendidas en todo el Gulumapu<sup>3</sup>, no obstante, quizás una de las más invisibilizadas en la actualidad. De este modo, el presente trabajo busca reflexionar desde una perspectiva histórica sobre las formas de valoración del patrimonio alfarero mapuche, incorporando la percepción y conocimiento de las alfareras (*widüfe*<sup>4</sup>). Se profundiza en el rol de la arqueología y su influencia en la definición histórica del patrimonio cerámico de este pueblo, así como del desarrollo de nuevas formas de producción generadas por sus alfareras.

3. Territorio ancestral situado al oeste de los Andes. Ver, por ejemplo, Mariman y colaboradores (2006).

4. Se ha optado por el grafemario de la Universidad Católica de Temuco de Desiderio Catriquir y Gabriel Llanquinao, por ser el utilizado para la enseñanza dentro de los programas de educación bilingüe. Como han señalado otros autores, las elecciones gráficas para el área huilliche (sur) relevan diferencias políticas y territoriales más que verdaderas variaciones respecto a la lengua dominante (Álvarez *et al.* 2015). Sin embargo, conviene aclarar diferencias de pronunciación entre el centro y el sur: *Wizün* y *Wizüfe* en el centro (como “z” española) y *Widün* y *Widüfe* en el norte y sur (como “d” suave).

La cultura material se encuentra en interacción y tensión como un aspecto más dentro de la sociedad (Hodder 2012). En ese sentido, es relevante discutir sobre el rol del conocimiento arqueológico, construido desde la academia, tanto en la reconfiguración de prácticas tradicionales como en la generación de otras nuevas, sustentadas en la jerarquía de este conocimiento, el que históricamente se ha superpuesto a las prácticas tradicionales. Esto alude a cómo diversas comunidades interpretan los discursos de la arqueología y les otorgan nuevos significados en el contexto del desarrollo de prácticas de recuperación cultural.

Nuestro objetivo es aportar datos a la discusión en torno a las políticas patrimoniales que se están desarrollando en la actualidad, y proporcionar herramientas de análisis que nos permitan deconstruir las visiones esencialistas y homogeneizadoras acerca de una alfarería mapuche anclada en el pasado.

Proponemos incorporar en el discurso patrimonial y en las políticas de promoción artesanal la relevancia de las formas de hacer y la tecnología de fabricación como una parte inseparable de lo que se entiende por alfarería mapuche. Si consideramos que las técnicas no son meros gestos vacíos, sino que constituyen la materialización de elecciones sociales y esquemas mentales sobre la materia, donde la acción técnica transmite significados sociales, la forma, la técnica y los procesos de aprendizaje no pueden separarse del contexto social donde se desarrollan (Calvo y García-Rosselló 2012; Dietler y Herbich 1998; Gosselain 2000; Lemonnier 1992).

Esta inquietud surge a raíz de nuestro trabajo entre las alfareras mapuche, donde observamos que el discurso de algunas alfareras rurales que continuaban viviendo en las comunidades, y cuya práctica ellas asociaban con la tradición y el saber ancestral (el *widün*), era diferente al de otros agentes que también participaban de la producción cerámica y que estaban más ligados con las políticas públicas de promoción y valorización de la alfarería indígena. Mientras algunas alfareras entienden su práctica plenamente vigente en el presente, sin renunciar a su carácter ancestral, otras comprenden que estaban recuperando y revitalizando técnicas y formas del pasado que habían desaparecido en la actualidad, mientras que un tercer grupo, asume su identidad mapuche y adapta discursos, técnicas y formas *winka*. Aceptando que todas estas visiones y prácticas son igual de válidas, nuestro trabajo pretende analizar, a riesgo de generalizar, los discursos que han contribuido a pensar la cerámica mapuche desde una perspectiva unificadora, donde cabe todo y que suele ser asociada a un producto del pasado. Para ello, profundizamos en el conocimiento generado desde la academia, los discursos museográficos existentes y las políticas públicas de recuperación y revitalización artesanal,



sin olvidar las prácticas y percepciones de las protagonistas: las alfareras.

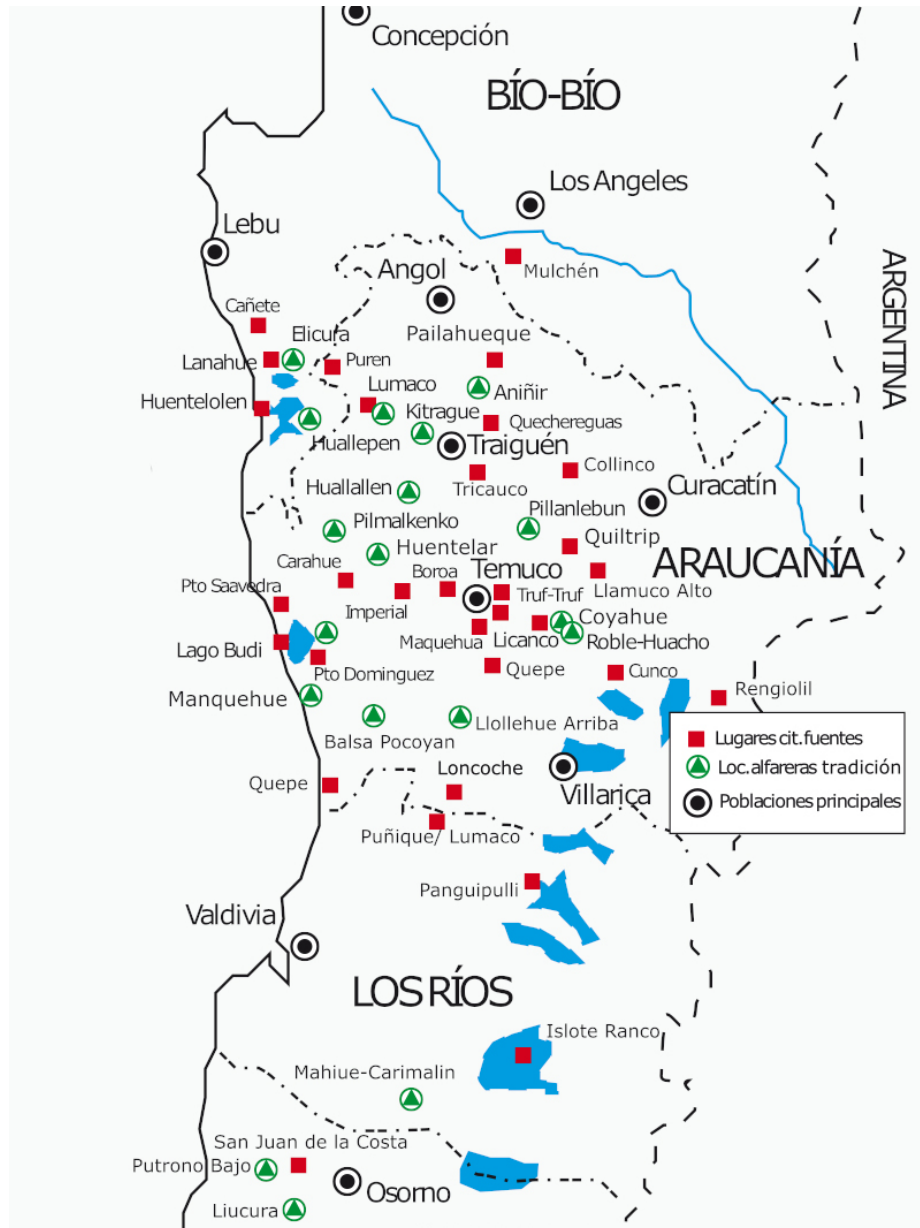
La presente propuesta se sustenta en diferentes estrategias y fuentes de estudio. En primer lugar, el trabajo de campo etnoarqueológico realizado por nosotros entre los años 2011 y 2023 en las actuales regiones de La Araucanía, Biobío, Los Ríos y Los Lagos (Figura 1). Dicho trabajo ha consistido en entrevistas semiestructuradas y observación participante combinada con la interacción con las informantes de forma libre. Esto ha llevado a incluir los modos de aprendizaje y la memoria oral sobre antiguas y nuevas prácticas alfareras, formas, usos y contextos, así como de maestras, pero sobre todo ahondar en las perspectivas individuales y futuras de las alfareras en el presente<sup>5</sup>. Se ha trabajado con 46 informantes y hemos contactado 42 alfareras.

En segundo lugar, la clasificación tipológica de las vasijas familiares y de nueva creación, que ha permitido conocer los tipos fabricados desde el presente hasta los años 1940, aproximadamente. En tercer lugar, un análisis de distintas fuentes escritas, entre la que se cuenta la documentación etnográfica y arqueológica desde el siglo XIX a la actualidad, que ha admitido establecer una continuidad técnica en el período estudiado. En cuarto lugar, hemos analizado los discursos museográficos sobre la cerámica mapuche etnográfica y arqueológica<sup>6</sup>.

En quinto y último lugar, hemos efectuado un análisis de las políticas públicas a partir de diferentes tipos de fuentes: 1) entrevistas a alfareras urbanas, artistas, maestras y usuarias de los programas de formación; 2) entrevistas a directores de museos locales; 3) entrevistas a docentes participantes en los programas de educación multicultural bilingüe, combinado con la observación participante en diferentes instituciones educacionales; 4) consulta de las redes sociales de alfareras mapuche (artistas, tradicionales, urbanas); 5) análisis de los programas de promoción artesanal municipales y estatales (por ejemplo, Tesoros Humanos Vivos, FONDART regional, antiguo programa Orígenes,

5. La memoria oral entendida como los recuerdos sobre las técnicas de fabricación y el contexto de producción de otras alfareras ya fallecidas generalmente madres o abuelas de las informantes.

6. Museo Histórico Nacional, Museo Chileno de Arte Precolombino, Museo Nacional de Historia Natural, Museo Arte Popular América (antigua ubicación y GAM), Museo de Artes Visuales de Santiago y antiguo Museo de Arqueología de Santiago, Museo de Artes y Artesanía de Linares, Museo Regional de la Araucanía, Museo Mapuche de Cañete, Museo Histórico y Antropológico Maurice van de Maele, Museo Dilman Bullock de Angol, Museo Mapuche de Pucón, Museo Histórico de Purén, Museo Histórico y Arqueológico Municipal de Villarica, Museo Intercultural de Curarrehue, Museo Antropológico de Cunco, Museo Comunitario Despierta Hermano de Malahue, Museo Municipal de Loncoche, Museo Municipal de Castro, Museo Arqueológico y Etnográfico de Achao, Museo Antropológico de Cunco, Rosa Sandoval, museos escolares de Melipeuco, los Muermos, Lenca y Corral.



**Figura 1.** Lugares con producción cerámica referidos en las fuentes y localización de las alfareras actuales tradicionales. Imagen de los autores.

programas propios de las municipalidades, programas de desarrollo comunitario, sellos de artesanía); 6) trabajo de campo en ferias artesanales locales y nacionales.

## Antecedentes históricos de la cerámica del Centro Sur de Chile

Los estudios arqueológicos han permitido establecer desde una perspectiva histórica la actual periodificación referida a la alfarería de Chile Centro Sur. En el Período Alfarero Temprano, que se extiende entre el 300 d.C. y 1000 d.C.<sup>7</sup>, destaca la cerámica del Complejo Pitrén (Menghin 1962). Esta tradición se distingue principalmente una alfarería monocroma, que incluye jarros asimétricos y simétricos de forma globular, ollas con cuerpo esférico y base convexa, y cuencos pequeños (Adán y Alvarado 1999; Aldunate 1989). Además, se incluyen vasijas antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas, y el desarrollo de técnicas decorativas como el engobe rojo, impronta de hojas y la presencia de incisiones lineales anulares en la unión cuello-cuerpo, especialmente en jarros, entre otras (Adán y Alvarado 1999). No obstante, la evidencia actual ha hecho posible ampliar la temporalidad y las características tipológicas de la alfarería hacia cronologías más recientes, especialmente en el sector septentrional del área Centro Sur (Campbell *et al.* 2019; Mera y Munita 2006).

Hacia el 1000 d.C., cuando se define el Período Alfarero Tardío, aparece el complejo El Vergel, en convivencia con la tradición Pitrén, cuya extensión abarcaría desde Los Ángeles hasta Angol, incluyendo ambas vertientes de la cordillera de Nahuelbuta, las cuencas de los ríos Imperial y Cautín, la costa entre Concepción y Tirúa, y sectores cercanos a Temuco, perdurando hasta el año 1400 d.C. Dentro de los elementos materiales claves en la definición de sus características ha sido fundamental la cerámica, en la que destacan los entierros en grandes urnas (Bullock 1970) y la introducción de decoración bicroma de cerámica roja sobre blanco, que continuó en la cerámica estilo Valdivia (Adán y Mera 1997; Adán *et al.* 2005, 2007) y en el estilo Tringlo (Adán *et al.* 2016), correspondiente a los momentos de la conquista hispana.

Estos estilos distintivos, desde una perspectiva tipológica, se han definido mediante la búsqueda de regularidades y patrones de carácter regional. Sin embargo, es importante tener en cuenta que dichas definiciones se han establecido principalmente a partir de piezas de alfarería completas de colecciones museográficas propias de contextos funerarios y, en menor medida, a sitios domésticos (Adán y Alvarado 1999; Adán *et al.* 2016; Campbell *et al.* 2019; Donoso 2017; Lema 2018; Pérez 2020; Urbina *et al.* 2022). En relación con la tecnología, las referencias son escasas y centradas en análisis petrográficos y composicionales (Reyes 2010; Reyes *et al.* 2003/2004), con mayor expresión

7. Aunque con relevantes antecedentes en Pichipehuenco-2 en Lonquimay y Flor del Lago-1 en Villarrica, este último con fechas tempranas en torno al 200 a.C. (Adán y Mera 2011; Adán *et al.* 2016; Mera 2014).

en la vertiente trasandina (Gajardo 2019; Pérez 2020), a lo que se suma, por ejemplo, los trabajos referidos a las tecnologías y tipologías de decoración (Pérez *et al.* 2012). Sin embargo, es importante señalar la escasa presencia de análisis que posibiliten una exploración más detallada en los métodos de producción, es decir, en los modos de hacer.

Tras la llegada de los españoles, la Conquista hacia el sur se expandió rápidamente. Sin embargo, los enfrentamientos que ocurrieron a partir del levantamiento de Curalaba, en 1598, llevaron al establecimiento de la frontera mapuche al norte, específicamente hacia Biobío, y con Chiloé como único asentamiento al sur (Illanes 2014). Lo anterior implicó el “reconocimiento de cierto nivel de autonomía e independencia” (Aldunate 1996: 111) y el establecimiento de formas de relación a través de los parlamentos (Boccaro 2005; Zavala *et al.* 2015, 2022). Con la Independencia de Chile, “los mapuches dejaron de ser vistos como un pueblo o nación y comenzaron a ser tratados como chilenos (o si se quiere ciudadanos, aunque con una ciudadanía limitada)” (Foester 2002: 2). Es sobre esta base que entre 1859 y 1882 se llevó a cabo la mal llamada Pacificación de la Araucanía, proceso que implicó genocidio y usurpación de territorios patrocinado por el Estado de Chile y que tuvo como consecuencia el desarrollo de una nueva dinámica territorial fragmentada, sustentada en la política reduccional, especialmente en La Araucanía y el Biobío.

Con respecto a la alfarería del período Colonial y Republicano, generalmente procedente de contextos funerarios, es importante señalar que la información disponible: “Es bastante escasa y desactualizada, carece de fechados absolutos y se ha basado únicamente en asociaciones contextuales” (Palma *et al.* 2015: 12). No obstante, las colecciones cerámicas recuperadas hasta la fecha en yacimientos ubicados cronológicamente entre los siglos XVIII y la segunda mitad del siglo XIX<sup>8</sup> han permitido observar cierta continuidad morfológica: piezas bicromas con decoraciones rojas sobre blanco de estilo Valdivia (Adán *et al.* 2005), incrustaciones de vidrio y loza (Gordon *et al.* 1972/1973; Mera y Munita 2018), tipos negro pulido y rojo engobado (Inostroza 1985; Valdés *et al.* 1982), formas ornitomorfos (Dillehay y Gordón 1977), asas que arrancan del labio y apéndices en el extremo superior del asa (Palma *et al.* 2015).

Es en el contexto del desarrollo de las dinámicas exploratorias estatales, a mediados del siglo XIX, que comenzaron a aparecer algunas referencias a la alfarería, aunque más bien asociadas a las formas y usos que a las técnicas<sup>9</sup> (Cartes 2001; García-Rosselló 2009; Salgado *et al.* 2016).

8. Gorbea (Gordon *et al.* 1972/1973), El Membrillo (Reymond 1971), Ralipitra (Valdés *et al.* 1982), Deuco (Sánchez *et al.* 1985), Pitracó (Inostroza 1985) y Llaguepulli (Palma *et al.* 2015).

9. Por ejemplo, Domeiko, Delaporte, Mass, Smith, Freizer o Reid.





**Figura 2.** "Indias Araucanas", 1936-1952. Dentro de los elementos asociados aparecen piezas alfareras, un jarro y una mujer bebiendo en un vaso. Sobresale el uso cotidiano de la alfarería. Fotografía de Enrique Mora Ferraz, Fondo Enrique Mora Ferraz, Archivo CENFOTO-UDP, PLB-002038.

Posteriormente, iniciado el siglo XX un grupo de eruditos *winka*, coincidiendo con la ocupación efectiva del territorio, comenzaron investigaciones sobre la sociedad mapuche, convirtiéndose en las primeras referencias relacionadas con la fabricación cerámica y la práctica alfarera (Coña 1936; Guevara 1908, 1911; Joseph 1930; Manquilef 1911; Ruíz 1902). De este período existen numerosos documentos que ayudan a conocer el uso y las formas utilizadas y sus similitudes con las actuales, así como registros fotográficos (Figura 2).

A fines de la década de 1960, destacan los testimonios de Bernardo Valenzuela (1969), quién visitó los pueblos de Quechereguas (Mulchén) y la zona del lago Budi, y menciona algunas técnicas. A lo que se suma en 1971 Tomás Lago, en su estudio sobre la artesanía chilena, quién también se refiere a la producción alfarera en algunas reducciones de La Araucanía. Ya durante la Dictadura, los ejes del estudio de las prácticas cerámicas decayeron, aunque se distinguen los aportes efectuados por Montecino (1984, 1995, 1997), desde una perspectiva que por primera vez integra el rol de la alfarera sobre el objeto, refiriéndose a una *widüfe* de Roble Huacho (Padre las Casas).

Solo en tiempos más recientes se ha prestado algo de atención a las técnicas de fabricación (Cartes 2001). Si bien está enfocado a la educación intercultural bilingüe, recoge datos sobre las alfareras Dominga Neculman (Padre de las Casas), Rosa Huaiquil y Juana Huaiquil (Lumaco). Asimismo, es relevante el trabajo relacionado con la conformación de etnocategorías y el estudio de las formas cerámicas mapuche (Alvarado 1997a, 1997b, 2006, 2019). Consecuencia de la proyección mediática que tuvo la *widüfe* Dominga Neculman desde que fue considerada Tesoro Humano Vivo por el gobierno de Chile, Villegas y colaboradores (2009) publicaron un completo estudio sobre el proceso de fabricación de la alfarería mapuche centrado en su figura.

Vinculados con esta incipiente línea de investigación hemos retomado todos estos antecedentes para ampliar a nivel territorial un estudio sobre la alfarería mapuche actual entre el sur del río Biobío y el archipiélago de Chiloé. Parte de este trabajo es inédito, no obstante, algunos de los resultados obtenidos hasta la fecha parecen indicar que el número de lugares donde se fabricaba cerámica ha ido disminuyendo desde el siglo XIX (García-Rosselló 2018), a la vez que el impulso de los centros alfareros criollos y los cambios tecnológicos acaecidos durante el siglo XX en todo el país (García-Rosselló 2008) invisibilizaron aún más a las alfareras mapuche (García-Rosselló 2023).

## La alfarería mapuche

En el proceso de fabricación de la cerámica mapuche intervienen diferentes protagonistas. Por un lado, participan artistas plásticas y ceramistas mapuche que fusionan técnicas y experiencias, y exhiben sus productos en galerías de arte<sup>10</sup>. Algunas de estas artistas e incluso nuevas artesanas trabajan con el objetivo de recuperar esta práctica. Reproducen sus *metawe* inspiradas en la memoria oral y en lo que observan en los museos o publicaciones científicas. Existen también algunas maestras alfareras que imparten talleres en las municipalidades y en los programas de educación bilingüe. Hacen un excelente trabajo en la formación de nuevas alfareras y alfareros, y en varias ocasiones sus enseñanzas parten de la propia experimentación personal, sin conexión con materias primas locales y redes de aprendizaje familiar e intergeneracional, con el *widün*. En ocasiones, algunas alfareras tradicionales también colaboran de estas redes de aprendizaje formal impartiendo algunos talleres entre la población local. Dentro de este grupo de artistas y maestras se pueden incluir algunos hombres, sin embargo, la figura masculina solo ha participado de la

10. Por ejemplo, Yessica Huenteman (Araucanía) o Gloria Huenchuleo (región Metropolitana).



práctica alfarera en tiempos recientes<sup>11</sup>.

Junto a estos grupos, existe otra manifestación, la alfarería rural mapuche, que está intrínsecamente conectada con el territorio, las materias primas y el conocimiento ancestral y tradicional (el *widün*). En este contexto, la alfarería se entrelaza con la tradición, asociada a los métodos de producción y con sus formas de reproducción social a lo largo del tiempo. Este proceso se enmarca en una dinámica de transmisión intergeneracional que ha tenido lugar y continúa ocurriendo en un entorno familiar, doméstico y rural. En este contexto, las mujeres, como madres, abuelas, suegras, tías y niñas desempeñan un papel fundamental al transmitir este conocimiento y las implicancias que tiene como una práctica interdependiente en relación con otros aspectos culturales (García-Rosselló 2018).

De ese modo, desde la observación de las *widüfe* dentro de contextos rurales, principalmente, se distinguen algunos aspectos tendenciales y otros referidos a la innovación, que facultan la comprensión de su contexto de elaboración en el presente y cómo esto también se vincula a una tradición femenina transmitida de generación en generación.

Esta práctica se inicia con la extracción de la greda, cuyas minas son conocidas localmente por las alfareras, quienes dejan una contribución a los dueños del lugar y en ciertos casos ofrendas, como cordeles o monedas en las mismas fuentes a la vez que celebran rogativas.

Se hace una ceremonia especial. Se le pide permiso. Se hace una rogativa, después uno pide para que salga bien su trabajo [...]. Se lleva *mudai* y ahí se hace la rogativa y se le paga también al dueño del terreno (Ana María Aguayo, Roble Huacho, Padre Las Casas, comunicación personal, 2016).

Luego de la extracción de la greda se seca y posteriormente es molida y mezclada con un desgrasante o antiplástico, el que aparece en las fuentes documentales como *uku*, término que siguen utilizando las alfareras. Respecto al ámbito del modelado de las vasijas -dentro de los aspectos referidos a las técnicas- destaca, por ejemplo, la confección de la base con un disco de arcilla, ya sea por aplastado entre las manos o presión sobre una tabla. El urdido mediante colombinos aplastados colocados en forma de anillo y en cabalgadura externa se utiliza para la confección del cuerpo, siguiendo unos gestos técnicos muy homogéneos en el territorio (Figura 3). Luego, son estirados con

11. Entre todas las entrevistas realizadas a lo largo del territorio solo hemos encontrado una referencia a un alfarero, actualmente fallecido, que trabajaba en los años 1970 y 1980 en la comunidad de Anifiñir. El resto de alfareros han aprendido el oficio recientemente.



**Figura 3.** Noema Guaigual fabricando cerámica mediante colombinos aplastados y colocados en cabalgadura externa, San Juan de la Costa, año 2022. Fotografía de los autores.

alguna herramienta y en general predominan tratamientos de superficie por medio de alisados y bruñidos (García-Rosselló 2018).

El uso de engobes, al contrario de lo que ocurre con los *metawe* más antiguos localizados en los cementerios, solo se conserva en un grupo reducido de alfareras cercanas a la costa (por ejemplo, María Cachaña, Pilmaiquenco, Carahue, comunicación personal, 2013).

Destaca dentro de las herramientas principales el uso de una tabla de madera lisa para la base, el uso de choritos (*Diplodon chilensis*), cucharas o espátulas para unir los colombinos (Figura 4). Nos detenemos en el uso del chorrito, en que sobresale la recolección intencionada del molusco para su función dentro de las tareas alfareras, “vamos a buscar al canal el chorrito, salen en río también” (Margarita Gallardo, Padre Las Casas, comunicación personal, 2015). Se suman además en el repertorio el uso de piedras lisas para las ta-

**Figura 4.** Margarita Quilaqueo en Teodoro Schmidt realizando una pieza alfarera, se observa el uso de la cuchara para unir colombinos. Fotografía de los autores.



reas de pulido, haciendo referencias a las piedras de río o mar: “una piedrita que también se saca del mar. Tiene que ser una bien lisita. También salen en los lagos” (Ana María Aguayo, Roble Huacho, comunicación personal, 2015).

Con respecto a la cocción, se distingue el predominio del fogón, el que se dispone generalmente sobre una fosa, la que puede variar en tamaño, o directamente sobre la superficie en una pequeña hendidura para proteger la carga del viento. Hay dos tipos de tipos de combustión, los que muchas veces varían en función de la disponibilidad, observándose el uso de especies como el “sauce o pica pica o abono de animal” (Margarita Gallardo, Padre Las Casas, comunicación personal, 2015). En ese sentido, se señalan tanto la presencia de especies endémicas como el sauce (*Salix humboldtiana*) y especies foráneas como el pica pica, también conocido como espinillo o chacay (*Ulex europaeus*). Se suman en los relatos el empleo de especies como el pellín o walle (*Nothofagus obliqua*) y el linge (*Persea lingue*), utilizadas de forma mayoritaria antes del expolio que ha supuesto la producción forestal.

Con respecto a las formas, uno de los aspectos claves es que, pese a que se mantienen aquellas documentadas en siglos anteriores por la arqueología como el *metawe*, el *ketru metawe*, el *menkue* o la *challa* (Figura 5), es en este ámbito en donde se observa la mayor variabilidad. Esta depende de la creatividad de la alfarera, la que va integrando nuevos elementos y manteniendo los antiguos<sup>12</sup>. En ese sentido, destacamos el testimonio de Margarita Quilaqueo (Teodoro Schmidt, comunicación personal, 2015), respecto a la integración de innovaciones, por ejemplo, a través de la realización de miniaturas: “estas son mías. Mi abuelita hacía cantaritos, pero estas son miniaturas. Yo hago, por ejemplo, de los cántaros grandes, yo hago miniaturas, hago cositas chicas con la misma forma de los grandes”. De este modo, se resalta la realización de estas miniaturas como una innovación, aduciendo al éxito de estas piezas al momento de la venta en ferias.

Asimismo, la identidad de la alfarería mapuche rural se enmarca en la importancia de las formas de reproducción a través del tiempo, las que se han sustentado en un marco de aprendizaje, generalmente vinculado a las mujeres alfareras (*widüfe*), en donde abuelas, suegras, madres y tías han transmitido el saber (*widün*) a partir de la práctica cotidiana en la experimentación y trabajo colaborativo (García-Rosselló 2018).

12. Unas pocas alfareras fabrican *achawal metawe*, *trewa metahue*, *kawellu metahue* y *sañwe metahue*, cántaros parecidos a gallinas, perros, caballos y cerdos, respectivamente. Estas piezas modernas, de factura elegante, de técnica complicada, son conservadas en las *ruka* más bien como artículos de lujo que como objetos usuales.





**Figura 5.** Formas utilitarias y figurativas fabricadas en la actualidad: (1) *Ketro Metawe*, Raquel Aguayo, Roble Huacho, año 2018; (2) *Challa*, Rosa Huaiquil, Dibulko 2, año 2011; (3) *Metawe*, Rosa Gallardo, Roble Huacho, año 2019; (4) *Ketro Metawe*, Rosa Huechupan, Roble Huacho, año 2019; (5) *Chada*, Carmen Maquileo, año 2018; (6) *Rali* de boca ondulada, María Casaña, Pilmaiquenco; (7) *Chada*, Ema Tranamil, Dibulko 1, año 2011; (8) *Rali*, Rosa Huaquil, año 2015; (9) *Rali*, Ema Tranamil, año 2015; (10) *Menkue*, Raquel Aguayo, año 2023. Fotografía de los autores.

Pese al carácter cotidiano del aprendizaje alfarero, dicha cadena se ha ido rompiendo, siendo por lo general mujeres mayores las que mantienen el conocimiento: “esto ya no se ve por aquí. Solo se aprende en el colegio” (Ema Tranamil, Dibulko 1, Lumaco, comunicación personal, 2011). En general, esto se debe al contexto de los procesos poscoloniales, en que las mujeres jóvenes han debido emigrar hacia los centros urbanos en búsqueda de oportunidades laborales (Antileo 2014).

Se suma además la estacionalidad de la práctica asociada al verano y a la dificultad de la adquisición de las materias primas, aspectos relevantes en los procesos de marginalización de ella, en comparación a otras manifestaciones como el tejido.

Asimismo, se rescata la importancia de los contextos de uso, relacionados, por ejemplo, con su empleo tradicional en ceremonias como el *Wetripantu* o el *Guillatun*. En ese sentido, la alfarería, a diferencia de lo observado en los contextos arqueológicos previos al desarrollo industrial, tiene un rol fundamental en las prácticas rituales.

Ahora tengo encargados, porque en diciembre son los guillatunes. Ahora tengo que empezar a hacer. En una semana, en tiempo bueno, los tengo listos, porque en este tiempo se seca rápido, en dos días ya está listo (Margarita Quilaqueo, Teodoro Schmidt, comunicación personal, 2015).

Estos productos utilizados en las rogativas y solicitados por encargo se destinan a la fabricación y consumo de *muday*, pero también al consumo de alimentos: *menkue*, *pichi metawe*, *rali* y *chada* (Figura 6). A esto se suma la transformación en sus usos, referido como elemento ornamental propio del ámbito de la artesanía y el turismo, la que pese a tener escasos impulsos desde las políticas públicas en el país y a nivel regional, constituye un eje de gran relevancia para la actual circulación de la alfarería mapuche (García-Rosselló y Letelier 2022). Lo anterior se sustenta en los modos actuales de distribución de las piezas, las que son vendidas para la obtención de recursos monetarios, a lo que se integra la fabricación por encargo (García-Rosselló 2023).

Por lo tanto, al hablar de la cerámica mapuche rural es crucial hacer referencia a una práctica totalmente vigente en el presente. En este sentido, es relevante distinguir entre la cerámica de tradición prehispánica y las reproducciones de estas piezas. Aunque estas últimas desempeñan un papel significativo en la creación de nuevas prácticas alfareras, muchas veces estas nacen fuera del ámbito de las mismas ceramistas mapuche.

Así, las formas tradicionales arraigadas en la transmisión generacional que comúnmente se observa en escenarios rurales coexisten con las innovaciones introducidas por mujeres mapuche. Estas innovaciones están ancladas con otras técnicas, como el uso del torno, nuevas materias primas e incluso tratamientos como el vidriado. Tales prácticas representan aprendizajes alfareros que se adquieren fuera de los círculos tradicionales y, en consecuencia, se transmiten mediante mecanismos culturales distintos dentro de la educación formal.





**Figura 6.** Piezas alfareras posterior a celebración de *Wetripantu*, año 2015, en el Museo Antropológico de Cunco Rosa Sandoval, Cunco, La Araucanía. Se observa el uso de las vasijas en contexto ceremoniales. Fotografía de los autores.

La modificación de las formas de reproducción, debido a los procesos migratorios de las mujeres jóvenes, ha generado la disminución de la práctica alfarera, además del surgimiento de nuevas estrategias de transmisión, como los talleres, observándose una reproducción fuera del espacio doméstico y de las relaciones de parentesco. Lo anterior también ha implicado modificaciones en las materias primas, las que ya no necesariamente se extraen de las fuentes familiarmente conocidas y que, en la mayoría de los casos, se remiten a gredas industriales.

Así, se comprende lo significativo de esta práctica desde una perspectiva identitaria, distinguiendo su desarrollo como un vehículo a través del cual las comunidades negocian y construyen su identidad social (García-Rosselló 2023). Igualmente, se integra una perspectiva sobre la identidad sustentada en una mirada multiescalar, multidimensional, situacional y superpuesta. Perspectiva de análisis que invita a ampliar el debate entre estructura/agencia, y que busca ir más allá de un modelo esencialista, en este caso sobre la práctica alfarera (Smith 2013). Lo anterior implica que no existe una sola forma de hacer alfarería mapuche, sino que depende del contexto, pero que, en el



ámbito rural, por lo general, se enmarca en una práctica de tradición ancestral fundada en un proceso de transmisión entre mujeres, principalmente, que han permitido la reproducción de la práctica en el tiempo.

### **Museos, academia y políticas públicas en la definición de la alfarera mapuche**

Son muchos los agentes implicados en la producción y reproducción de la cerámica mapuche. Todas estas voces no solo deben ser tenidas en cuenta, sino que responden a sus propias realidades. En este apartado nos vamos a referir al papel que han jugado las alfareras -mapuche en general-, la academia, los museos y las políticas públicas de difusión, recuperación y promoción de la artesanía cerámica. Vamos a intentar indagar en los motivos que han contribuido a cierta confusión y unificación entre las alfarerías arqueológica y la mapuche tradicional que se fabrica en la actualidad.

#### *Las alfareras mapuche rurales*

En primer lugar, están las propias alfareras rurales que mantienen una práctica heredada de generaciones anteriores. La gran parte de ellas han sido invisibilizadas en muchos sentidos. Especialmente en relación a dos situaciones: (1) su participación en las políticas públicas de fomento de la artesanía y (2) su falta de protagonismo en la construcción del relato entorno a la alfarería mapuche. En parte, por los estudiosos de las prácticas artesanales que generalmente no llegan a las zonas más aisladas donde se encuentran las *widüfe*. Recordemos que, con la excepción de las alfareras de Roble Huacho, apenas hay referencias al relato de estas mujeres rurales (Montecino 1997; Villegas *et al.* 2009). A esta invisibilidad contribuye que la mayoría de ellas, con edades avanzadas, no estén participando de las redes sociales. Sin embargo, después de la pandemia de Covid-19 y la introducción generalizada de distintas comunidades en las redes sociales y en la obligación de realizar cualquier trámite con la administración a través de formularios digitales en línea, hemos comprobado cómo algunas alfareras promocionan sus trabajos a través de plataformas como Facebook, Instagram o WhatsApp. No obstante, este mundo rural sigue fuera de la cobertura de la mayoría de las antenas de telefonía por lo que su conexión continúa siendo muy desigual e intermitente. La mayoría de las alfareras consideran sus productos, objetos del presente y realizaciones de su propia identidad, y en muy pocos casos fabrican objetos arqueológicos o diferentes tipologías figurativas, y cuando lo hacen es bajo demanda de grupos urbanos.

El relato de María Cachaña es bastante ilustrativo en este sentido:

[...] los patitos es para bonito. Los chilenos lo compran, o la gente indígena para tomar chicha, y así. Antes no se hacía de esto. Mi abuelita hacia cántaros, platitos, hacia ollas, hasta cubiletas para hacer pipí. Porque antes no había como hay ahora. Todas esas cosas [...] (María Cachaña, Pilmaiquenco, Carahue, comunicación personal, 2013).

### *La academia*

En segundo lugar está el papel de la academia. Especialmente significativo con relación al trabajo antropológico y etnográfico, centrado en el simbolismo, la ritualidad y la estructura social y donde, como hemos visto, no hay referencias a la producción material cerámica.

Desde el ámbito de los estudios de la artesanía, en general se distinguen catálogos artesanales, centrados en aquellas pocas alfareras conocidas y cuyos trabajos generalmente se remontan a las producciones cerámicas más típicas, con referencia a centros productores como Pomaire, Pilén y Quinchamalí (Valdés 1991, 1993). En el caso de la arqueología, cuya disciplina influida por la historia cultural ha tenido hasta hace muy poco a la cerámica como uno de los ítems fundamentales para caracterizar complejos culturales, en general se observan estudios centrados en piezas provenientes de sitios de data prehispánica, así como estudios puntuales de gran relevancia en sitios de temporalidades posteriores a los procesos de colonización (Mera y Munita 2018). Si bien en las últimas décadas la arqueología ha hecho un profundo trabajo de revisión sobre el papel que tienen las comunidades indígenas en el relato sobre su pasado, las propuestas arqueológicas y etnográficas realizadas hasta los años 1960 siguen teniendo una fuerte influencia entre la población.

En los trabajos de estos primeros eruditos y exploradores de La Araucanía del siglo XIX, el otro se señalaba como diferente. Es decir, los mapuche eran, por oposición binaria, diferentes al colonizador y, por tanto, iguales entre ellos. Al no poder ser comprendida esa diferencia se consideró que toda práctica e iniciativa del otro representaba una cultura mapuche homogénea, donde no cabía la diferencia y por tanto se les consideraba seres sin historia, sin diferencias entre el presente y el pasado. Esto a su vez también afectó a la interpretación de su cultura material y a la alfarería en particular, destacando que los hallazgos que aparecían en el territorio eran anclados directamente a los grupos mapuche que lo habitaban, como si fueran representaciones vivas de los hallazgos efectuados.

Los trabajos de Guevara (1929) y Latcham (1928), en que incorporan la

alfarería mapuche contemporánea a ellos como evidencia del pasado, fueron paradigmáticos en este sentido.

Es sobre estas bases que hay que entender que la producción cerámica de La Araucanía, y el Centro Sur chileno, ha sido definida como mapuche, independientemente de su fijación cronológica, en función de su contexto territorial. Probablemente a ello ha contribuido también el desconocimiento generalizado sobre la producción cerámica como algo marginalizado y casi desaparecido. Es evidente que la alfarería mapuche actual mantiene aspectos de una tradición anterior, igual que los estudios etnohistóricos y etnográficos pueden ayudar a mejorar interpretaciones sobre el pasado prehispánico (Dillehay y Gordon 1977). Sin embargo, los cambios sociales y materiales a los que se han visto sometidos los diferentes grupos que habitaron el Chile Centro Sur obliga a considerar la cerámica mapuche del presente como un producto contingente.

A su vez es esencial recalcar cómo la academia ha influido en la producción de un imaginario, en donde las formas Pitrén<sup>13</sup> aparecen ligadas en el contexto del desarrollo de iniciativas artesanales de reproducción como alfarería mapuche. En ese sentido, es interesante comprender cómo el desarrollo del conocimiento generado desde la arqueología utilizado y reinterpretado por otros ámbitos disciplinares muchas veces ha contribuido a los procesos de fosilización de las representaciones materiales del mundo mapuche.

### *Museos*

En general, los museos han hecho un trabajo excepcional por la difusión y puesta en valor de la sociedad mapuche en su conjunto. Han dado a conocer usos, costumbres, cosmovisiones y tradiciones a través de la cultura material, en donde la cerámica ha tenido un rol protagónico. Su papel didáctico en la construcción social queda fuera de toda duda.

No obstante, la realidad es muy diferente entre los museos dependientes del Estado, los museos comunitarios y los municipales. En ese sentido, en museos de distinta naturaleza se reproducen discursos en los que no se distingue entre cerámica del presente y del pasado. Así, se observa un proceso de valorización de la cerámica mapuche sin establecer un anclaje cronológico, refiriéndose a esta como todas las formas de producción alfarera que se inician desde las primeras tradiciones en el Centro Sur de Chile hasta el presente (Letelier 2023). Es común encontrar cartelera básica que define toda la cerámica, desde Pitrén hasta la actualidad, con el genérico mapuche.

13. Probablemente por el número ingente de vasijas de este periodo expuesta en los museos.

Asimismo, se distingue el desarrollo de nuevos discursos relacionados, por ejemplo, con el rol de las piezas desde la perspectiva de las artes visuales, donde formas y técnicas son vinculadas al desarrollo de tradiciones artísticas, como una solución de continuidad entre el arte urbano del presente y la producción cerámica del pasado, cuyas connotaciones funcionales trascendía lo meramente estético.

### *Políticas públicas*

Dentro de las políticas públicas nos queremos centrar en los programas de fomento artesanal y valorización patrimonial. Estos programas priorizan estrategias de rendimiento económico, ya sea por medio de proyectos concursables o por la participación de las alfareras en redes de distribución y promoción de sus productos. De esta forma, se fomenta el desarrollo de nuevas tipologías y estrategias de marketing por sobre el mantenimiento de las técnicas de fabricación tradicionales, alejándose, muchas veces, de expresiones culturales e identitarias propias. Recordemos que la técnica es parte importante de la identidad, porque une el presente y el pasado mediante un diálogo entre la innovación y la continuidad. Sin embargo, el uso y la función, fuertemente enlazados con los consumidores y con la aceptación social, va cambiando de forma dinámica a lo largo del tiempo.

A partir de nuestro trabajo de campo hemos observado que la enseñanza de la alfarería mapuche se ha orientado, en unos casos, a programas de capacitación municipales para mujeres y, en otros, se ha integrado dentro de los programas de educación intercultural en las escuelas. Muchas de las ceramistas monitoras han aprendido de forma tradicional a partir del vínculo familiar con abuelas y madres y además conocen el proceso completo que implica desde la obtención de materia prima<sup>14</sup>. En ese sentido, se enseña la técnica, pero pensado en la obtención de materias primas foráneas. En ocasiones las maestras se convierten en comercializadoras de la greda de las minas de arcilla que utilizan<sup>15</sup>.

Por otra parte, en muchos casos las maestras que participan en estos programas no han aprendido la práctica alfarera desde una perspectiva tradicional, observándose el uso de gredas industriales importadas, herramientas *made in china* y hornos eléctricos<sup>16</sup>. En la mayoría de las ocasiones el apren-

14. Por ejemplo, Noema Guigual de Punotro bajo (San Juan de la Costa) o Dominga Neculman y María Verónica Aguayo de Roble Huaco (Padre las Casas).

15. Por ejemplo, Noema Guaigual o Helvetia Coillo en Pillanlelbun (Lautaro).

16. Por ejemplo, Miriam Sepúlveda en Río Bueno, Luisa Maldonado de Collipulli, Margoth Huanquil de Lanco.

dizaje consiste en hacer cerámica independientemente de las técnicas y el contexto social y simbólico. De esta forma, la enseñanza de la alfarería se ha centrado en algunos casos en replicar las formas, que generalmente son los tipos arqueológicos y no las formas tradicionales de las alfareras rurales. En ese sentido, el problema no es que haya réplicas de cerámicas arqueológicas, las que presentan notables exponentes, sino que la invisibilización y falta de reconocimiento de las prácticas tradicionales de alfarería acaban asociándose a la conformación de un imaginario en donde se establecen las formas arqueológicas como la expresión de lo mapuche.

De esta manera, es interesante rescatar las experiencias de educación intercultural bilingüe en colegios de regiones como La Araucanía, y que han valorizado el rol de los educadores multiculturales mapuche y sus distintas estrategias para la reproducción de la lengua y la cultura, en donde el aprendizaje está determinado, muchas veces, por aspectos propios de la práctica cotidiana. Sin embargo, sin ánimos de romantizar su desarrollo, se ha sustentado en una serie de contradicciones. Las prácticas de educación intercultural pese a ser un paso relevante en el reconocimiento de la multiculturalidad y multilingüismo, desde su implementación han sido sujetas a gestos de discriminación y racismo de parte de la cultura dominante (Williamson 2012).

También es importante resaltar las políticas públicas patrimoniales impulsadas por el Ministerio de Cultura, como la creación del programa de Tesoros Humanos Vivos. En el caso de la alfarería mapuche, dichas políticas han ayudado a visibilizar esta práctica, con un enfoque puesto en la figura de Dominga Neculmán, cuyo trabajo difundido ha sido fundamental, incluso después de su fallecimiento en 2022, para comprender que esta tradición sigue siendo significativa en la actualidad. Dominga Neculmán fue la protagonista de numerosos programas de televisión y documentales, además de publicaciones (Villegas *et al.* 2009), participó en talleres en escuelas, museos y universidades, en programas de formación de la Universidad Católica de Temuco y en exhibiciones en museos, como la organizada en el año 2018 por el Museo Regional de la Araucanía o en ferias de artesanía nacionales e internacionales. No obstante, esto ha supuesto que en muchos contextos se le considerara la única alfarera viva representante de esta práctica. Por ejemplo, en un periódico se publicaba una noticia sobre su muerte firmada por María José Gómez: “Acá, te contamos el trabajo que hizo en vida una de las últimas artesanas de la alfarería mapuche” (*La Tercera*, 7 de diciembre de 2022).

En relación con otras estrategias de promoción artesanal como el Sello de Excelencia de la Artesanía<sup>17</sup> o la Fundación Artesanías de Chile, la presencia

17. Entre 2014 y 2023 no se ha incorporado ningún producto *metawe* a la Colección Sello de Excelencia de la Artesanía.

de artesanías rurales que fabrican cacharros utilitarios con técnicas ancestrales vinculadas con el territorio es escaso salvo la excepción de Dominga Neculmán.

En 2020, impulsada la candidatura por académicos de la Universidad Católica de Temuco<sup>18</sup>, Julia Matamala obtuvo el Sello de Artesanía Indígena, definiéndose su creación como:

[...] una obra recuperada y reproducida por la artesana a partir de un metawe que vio en los años 90 en la Iglesia Católica del Puerto Domínguez y que posteriormente recrea como una manera de continuar con un diseño hecho por sus antepasados y que sólo se encuentra en museos (Sello Artesanía Indígena 2022: 47).

En la consulta de la web de la Fundación Artesanías de Chile, igual que en las tiendas, bajo el epígrafe de cerámica mapuche se ofrecen reproducciones de cerámicas arqueológicas Pitrén: “Cerámica reproducción arqueológica de la cultura mapuche de greda realizada en Gorbea, Región de La Araucanía” (Fundación Artesanías de Chile 2023).

Planteamos que la generación de reconocimientos es crucial para promover la continuidad de la práctica alfarera, distinción que debiera ampliarse a aquellas ceramistas invisibilizadas históricamente. Pero es importante señalar que se debe sumar a otros ámbitos de políticas públicas que faculten valorizar la labor de alfareras actuales, para no reducir la práctica a una única persona, y así enriquecer su reproducción en el presente.

En ese sentido, muchos de los proyectos de alfarería se acercan al ideario de la recuperación, en donde sobresale la participación de las alfareras. No obstante, en otras ocasiones esta recuperación ha dejado fuera a muchas de las protagonistas de la práctica alfarera que aún persisten y están vivas, y en realidad nunca desaparecieron.

## **Reflexiones finales**

Actualmente, es posible plantear que existen diversas prácticas alfareras mapuche, sin embargo, en este caso ponemos el acento en la práctica cerámica mapuche rural, ya que constituye una de las menos visibles en el presente. Se debe enfatizar que esta se sustenta en una tradición de larga data que se retrotrae a una data previa a los procesos de Conquista y colonización. Empero, desde el punto de vista técnico, es inviable proponer una continui-

18. Julia Matamala, comunicación personal.



dad tecnológica clara desde momentos prehispánicos, debido a la falta de estudios abocados a ello. En relación con las formas tipológicas utilizadas, es evidente la continuidad de algunas ideas formales anteriores, aún cuando en la actualidad las formas fabricadas por las *widüfe* en contextos rurales es significativamente diferente. Ello es especialmente crucial en la eliminación de la decoración (incluso el engobe en la mayoría de casos), la disminución del tamaño de la vajilla y la reducción de la cerámica zoomorfa.

Más allá de la continuidad y el cambio de la técnica, se debe resaltar el rol de la práctica alfarera y de las alfareras, las que han sido históricamente invisibilizadas desde lo público, pero que, igualmente, siguen activas, lo que da cuenta del alcance de la tradicional forma de transmisión femenina y de resistencia cultural, en donde hay innovaciones, pero también la continuidad de una multitud de elementos que dependen del aprendizaje generacional.

De tal modo, se debe considerar que las dinámicas de pérdida de la práctica alfarera se anclan a aspectos propios de los procesos coloniales y neocoloniales sobre los que se ha construido la sociedad en Chile. Esta estructura liga identidad étnica a clase, y se expresa en términos de relación entre mayor porcentaje de personas adscritas a pueblos originarios y mayor pobreza, siendo la región de La Araucanía la región más pobre de Chile (Letelier 2023; Williamson 2012). Esta mirada ha implicado la disminución en la continuidad de prácticas tradicionales como la alfarería, debido a la búsqueda de oportunidades laborales fuera de las comunidades de origen.

Asimismo, en ciertos casos llama la atención la ausencia de muchas de las mismas alfareras en procesos de recuperación o extensión de la práctica, priorizando, por ejemplo, el desarrollo de la réplica arqueológica que constituye una obra de gran detalle y técnica, pero que no representa a gran parte de las ceramistas actuales mapuche. En ese sentido, no es en la práctica alfarera en donde solo debe estar el foco, sino en el desarrollo y las formas de reproducción social mapuche, así como al incentivo de ellos en razón con su territorio y comunidad. Es ahí donde la deuda sociopolítica y cultural sigue en franco aumento. De este modo, la existencia de réplicas arqueológicas no es el problema, sino el planteamiento de que estas constituyen la cerámica mapuche del presente.

Es evidente que hay que integrar nuevas voces que representen distintas identidades del ser mapuche. Pero no hay que olvidar que existe una realidad alfarera fuera de las redes sociales y escasamente consideradas desde las políticas públicas que también debe ser incorporada y que se diferencia de la establecida desde la arqueología. Sobre la base de una perspectiva de sostenibilidad social, se debe propender a una política de inclusión que se centre en

la creación de oportunidades para el tratamiento de las desigualdades sistémicas (Benería *et al.* 2016) y no la reproducción de ellas a partir de iniciativas de puesta en valor que no se fundan en las alfareras sino en las piezas, reduciendo la importancia de la práctica cultural al objeto. Así, al igual que en la disciplina arqueológica el objeto constituye únicamente la fuente, no así el objetivo.

Aunque es esencial el aporte de la arqueología en la comprensión e interpretación del pasado, se debe comprender que los discursos que se construyen a partir de ella no representan a los pueblos originarios en el presente y, aunque es una discusión que en la academia se encuentra clarificada, pareciera no ser así cuando estos son transmitidos a ámbitos fuera de esta, en donde se generan los proyectos de gestión.

Por tanto, las iniciativas deben ir más allá de replicar las formas, para romper el lazo de continuidad con el pasado expresado en las formas de hacer y en la marginación de las piezas utilitarias en uso por otras de carácter arqueológico, supuestamente vinculadas a expresiones rituales. Mientras en la reproducción de la alfarería mapuche contemporánea predomine este modo, muchas de las alfareras y la alfarería continuarán marginadas.

### Referencias citadas

Adán, L. y M. Alvarado 1999. Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al Complejo Pitrén: una aproximación desde la arqueología y la estética. *Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 245-268. Universidad Nacional del Comahue e INAPL, Neuquén-Buenos Aires.

Adán, L. y R. Mera. 1997. Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una revaluación a partir del estudio sistemático de colecciones. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 33-37.

Adán, L. y R. Mera. 2011. Variabilidad interna en el alfarero temprano del centro-sur de Chile: el complejo Pitrén en el valle central del Cautín y el sector lacustre andino. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 43(1): 3-23.

Adán, L., R. Mera, M. Uribe y M. Alvarado. 2005. La tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile: los estilos decorativos Valdivia y Vergel. *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 399-410. Ediciones Escaparate, Concepción.

- Adán, L., R. Mera, F. Bahamondes y S. Donoso. 2007. Historia cultural de la cuenca del río Valdivia: proposiciones a partir del estudio de sitios alfareros prehispánicos e históricos. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 12: 5-30.
- Adán, L., R. Mera, D. Munita y M. Alvarado. 2016. Análisis de la cerámica de tradición indígena de la jurisdicción de Valdivia: estilos Valdivia, Tringlo y decorados con incrustaciones. En: *Arqueología de la Patagonia. De mar a mar*, editado por F. Mena, pp. 313-323. CIEP y Ñire Negro, Coyhaique.
- Aldunate, C. 1989. Estadio alfarero en el sur de Chile (500 A.C. a 1800 D.C.). En: *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Aldunate, C. 1996. Mapuche: gente de la tierra. En: *Culturas de Chile. Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y P. Mege, pp. 11-139. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Alvarado M. 1997a. La tradición de los grandes cántaros: reflexiones para una estética del envase. *Aisthesis* 30: 105-124.
- Alvarado, M. 1997b. Proposiciones para un análisis y sistematización del dominio cerámico mapuche: una reflexión desde la estética. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 385-403. Sociedad Chilena de Arqueología, Copiapó.
- Alvarado, M. 2006. *Widün*, el mundo mapuche de la arcilla. En: *El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena sudamericana*, editado por A. Llamazares y C. Martínez, pp. 227-245. Fundación Desde América, Buenos Aires.
- Alvarado, M. 2019. Del bosque al corral. Representaciones de animales en la cerámica arqueológica y etnográfica en las regiones de La Araucanía y Los Ríos. *Actas XX Congreso Nacional de Arqueología Chileno*, editado por P. Andrade y K. Vargas, pp. 163-182. Editorial Universidad de Concepción, Concepción.

- Álvarez, P., A. Forno y E. Risco del Valle. 2015. Propuestas de grafemarios para la lengua mapuche: desde los fonemas a las representaciones político-identitarias. *Alpha* 40: 113-130.
- Antileo, E. 2014. Lecturas en torno a la migración mapuche. Apuntes para la discusión sobre la diáspora, la nación y el colonialismo. En: *El poder de la cultura. Espacios y discursos en América Latina*, editado por A. Fielbaum, R. Hamel y A. López-Dietz. pp. 261-287. Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago.
- Beneria, L., G. Berik y M. Floro. 2016. *Gender, Development and Globalization*, Routledge, Nueva York.
- Boccaro, G. 2005. Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/426>
- Bullock, D. 1970. La cultura Kofkeche. *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción* 43: 1-203.
- Calvo, M. y J. García-Rosselló. 2012. Tradición técnica y contactos: un marco de reflexión centrado en la producción cerámica. *Rubricatum* 5: 1-9.
- Campbell, R., C. Cortés, G. Palma, C. Dávila y A. Delgado. 2019. La cerámica incisa del Sur de Chile. *Revista Chilena de Antropología* 40: 104-126.
- Cartes, A. 2013. *Viajeros en tierras mapuches*. Editorial Al Aire Libro, Tomé.
- Cartes, M. 2001. *El arte cerámico mapuche: su enseñanza y elaboración en la comunidad y en la escuela*. Tesis de Magister en Educación Intercultural Bilingüe con la Mención Planificación y Gestión, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Castro, V. 1990. *Artífices del barro*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Coña, P. 1936. *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Imprenta Universitaria, Santiago.

- Dietler, M. y I. Herbich. 1989. Tich Matek: The Technology of Luo Pottery Production and Definition of Ceramic Style. *World Archaeology* 21(1): 148-183.
- Dillehay, T. y A. Gordon. 1977. El simbolismo en el ornitomorfismo mapuche. La mujer casada y el ketrumetawe. *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 303-316. Rústica, Valdivia.
- Donoso, S. 2017. *La cerámica doméstica Pitrén y el Vergel: continuidades y cambios de una práctica tradicional en el entorno del Lago Villarrica*. Tesis para obtener el título de Arqueóloga, Universidad de Chile, Santiago.
- Foerster, R. 2002. Sociedad mapuche y sociedad chilena: la deuda histórica. *Polis* 2, <http://journals.openedition.org/polis/7829>
- Fundación Artesanías de Chile. 2021. Reproducción arqueológica–Huala, Cultura Pitrén. <https://artesaniasdechile.cl/producto/cultura-mapuche/jarro-pato-crianza-de-greda-mapuche/> (10 de noviembre de 2023).
- Gajardo, J. 2019. Pinturas y engobes en la Araucanía: análisis composicional de vasijas decoradas El Vergel (sur de Chile, 1000-1550 d.C.). *Boletín de Arqueología PUCP* 27: 87-102.
- García-Rosselló, J. 2008. Etnoarqueología de la producción cerámica. Identidad y territorio en los valles centrales de Chile. *Mayuqa* 32: 1-328.
- García-Rosselló, J. 2009. Tradición tecnológica y variaciones técnicas en la producción cerámica mapuche. *Complutum* 20(1): 153-171.
- García-Rosselló, J. 2011. Modelado, aprendizaje y espacio social: una reflexión desde la tecnología cerámica. *Werkén* 14: 63-74.
- García-Rosselló J. 2018. Cerámica, prácticas técnicas y estructura social mapuche: un caso de dinamismo cultural. *Complutum* 28(2): 341-357.
- García-Rosselló J. 2023. Subalteridad y hegemonía cultural en la promoción y difusión de la cerámica mapuche. En: *Ser indígena. Expresiones subalternas de resistencia e identidad en la América Austral*, editado por

- J. García-Rosselló, A. Vidal y J. Letelier, pp. 211-219. *Objeto Perdido*, Ediciones Leonard Muntaner, Palma.
- García-Rosselló J. y J. Letelier. 2022. The Origin of Chilean Pottery-Making Policies (1930-1990). *International Journal of Cultural Policy* 28(1): 107-123.
- Gordon, A., J. Madrid y J. Monléon. 1972/1973. Excavación del cementerio indígena en Gorbea (Sitio GO 3), provincia de Cautín, Chile. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 501-514. SCHA, Santiago.
- Gosselain, O. 2000. Materializing Identities: an African Perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7(3): 187-217.
- Guevara, T. 1908. *Psicología del pueblo araucano*. Imprenta Cervantes, Santiago.
- Guevara, T. 1911. *Folklore araucano*. Imprenta Cervantes, Santiago.
- Guevara, T. 1929. *Historia de Chile. Chile prehispánico*. Universidad de Chile, Santiago.
- Hodder, I. 2012. *Entangled: An Archaeology of the Relationships between Humans and Things*. Wiley-Blackwell, Malden.
- Illanes, M. 2014. La cuarta frontera: el caso del territorio valdiviano (Chile, XVII-XIX). *Atenea* 509: 227-243.
- Inostroza, J. 1985. Pitracó-1: un cementerio Tardío en la Araucanía. *Boletín de Museo Regional de la Araucanía* 2: 63-78.
- Joseph, C. 1931. La vivienda araucana. *Anales de la Universidad de Chile* 1: 29-48.
- Lachtam, R. 1928. *Alfarería indígena chilena*. Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago.
- Lago, T. 1971. *Arte popular chileno*. Editorial Universitaria, Santiago.



- Lema, C. 2018. Pitrén, origen y transformación de una categoría arqueológica. En: *Araucanía-Norpatagonia II. La fluidez, lo disruptivo y el sentido de la frontera*, editado por P. Núñez, A. Núñez, B. Matossian, M. Tamagnini y C. Odone, pp. 349-369. Editorial UNNR, Santiago.
- Lemonnier, P. 1992. *Elements for an Anthropology of Technology*. University of Michigan Press, Michigan.
- Letelier J. 2023. Musealización del patrimonio mapuche y puesta en valor de voces subalternas. El Museo Antropológico de Cunco. En: *Ser indígena. Expresiones subalternas de resistencia e identidad en la América austral*, editado por J. García-Rosselló, A. Vidal y J. Letelier, pp. 192-210. Objeto Perdido, Ediciones Lleonard Muntaner, Palma.
- Marimán, P., S. Caniuqueo, J. Millalén y R. Levil. 2006. *¡Escucha Winka! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Lom Ediciones, Santiago.
- Manquilef, M. 1911. Comentarios del pueblo araucano (la faz social). *Revista de la Sociedad de Folklore Chileno* 2: 1-60.
- Menghin, O. 1962. Estudios de prehistoria araucana. *Acta Prehistórica* 3/4: 49-101.
- Mera, R. 2014. *Nuevos aportes al estudio del complejo Pitrén a partir del análisis del sitio de la villa JCM, Labranza*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Universidad de Chile, Santiago.
- Mera, R. y D. Munita. 2006. Escuela Collico-1, un cementerio Alfarero Temprano en el valle central de la cuenca de Valdivia. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 39: 51-68.
- Mera, R. y D. Munita, 2018. Lo que el tiempo se llevó. Revisión de Gorbea-3, un antiguo elton en la cuenca del río Donguil. *Colecciones Digitales*, Subdirección de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Santiago.
- Montecino, S. 1984. *Mujeres de la tierra*. CEM-PEMCI, Santiago.

- Montecino, S. 1995. *Sol viejo, sol nuevo. Lo femenino en las representaciones mapuches*. SERNAM, Santiago.
- Montecino, S. 1997. *Voces de la tierra: modelando el barro. Mitos, sueños y celos de la alfarería*. SERNAM, Santiago.
- Palma, G., S. Rebolledo y P. Kelly. 2015. Registro y contextualización de la colección de vasijas del Lof Llaguepulli, Puerto Domínguez (lago Budi). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 45: 59-79.
- Pérez, A., V. Reyes y L. Hermann. 2012. Alfarería con improntas de hojas por técnica de reserva en la Patagonia noroccidental Argentina y Centro-Sur de Chile. Experimentación, aspectos estilísticos e hipótesis funcionales. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 44 (4): 593-603.
- Pérez, A., 2020. Alfarería arqueológica del Centro-Sur de Chile y la Patagonia noroccidental argentina. Hacia su integración. En: *Cerámica arqueológica de la Patagonia*, editado por V. Schuster y A. Pérez, pp. 181-205. Editorial Vázquez Mazzini, Buenos Aires.
- Reyes, V. 2010. *Microvariaciones en la cerámica de sitios alfareros tardíos de dos cuencas lacustres precordilleranas de la Araucanía: lagos Villarica y Calafquén, IX y XIV regiones de Chile*. Memoria para optar al título de Arqueóloga, Facultad de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Reyes, V., L. Sanhueza, y L. Adán. 2003/2004 Alfarería doméstica y funeraria de la región del Calafquén. *Revista Chilena de Antropología* 17: 151-179.
- Reymond, J. 1971. Cementerio araucano de El Membrillo. *Boletín de Prehistoria de Chile* 4: 87-107.
- Ruíz, P. 1902. *Los Araucanos y sus costumbres*. Biblioteca Autores Chilenos, Miranda Editor, Santiago.
- Salgado, I., L. Villegas y S. Quiroga. 2016. *Travesías por la Araucanía. Relatos de viajeros de mediados del siglo XIX*. Ediciones de la Universidad Católica de Temuco, Temuco.

- Sánchez, M., J. Inostroza y H. Mora. 1985. Investigaciones arqueológicas en los cementerios Deuco 1 y 2, Nueva Imperial, IX región. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 2: 146-152.
- Sello Artesanía Indígena. 2022. *Catálogo de obras ganadoras y menciones honrosas 2020*. Ministerios de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Santiago.
- Smith, S. 2013. Identity. En: *The Oxford Handbook of Archaeological Theory*, editado por A. Gardner, M. Lake y U. Sommer. Oxford University Press, Oxford.
- Urbina, S., L. Adán, C. Cortés y S. Sierralta. 2022. Avances en la arqueología histórica de Osorno, centro-sur de Chile. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 16(1): 9-38.
- Valdés, X. 1991. *Loceras de Pilén*. Ediciones CEDEM, Santiago.
- Valdés, X. 1993. *Alfarería. Memoria y cultura. Femenino y masculino en los oficios artesanales*. CEM, Santiago.
- Valdés, C., M. Sánchez, y J. Inostroza. 1982. Excavaciones arqueológicas en el cementerio de cistas y canoas Ralipitra-1, comuna de Nueva Imperial, provincia de Cautín, IX región, Chile. *Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 436-444. Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
- Valenzuela, B. 1969. *Álbum de artesanías folclóricas chilenas*. Talleres Gráficos del Departamento de Biología de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, Santiago.
- Villegas, L., J. Pérez y R. Gallardo. 2009. *Dominga Neculmán: arcilla tierra viva*. Universidad Católica de Temuco, Temuco.
- Williamson, G. 2012. Institucionalización de la educación multicultural bilingüe en Chile. Notas y observaciones críticas. *Perfiles Educativos* 24(138): 126-147.

Zavala, J., T. Dillehay, G. Payás, F. Le Bonniec. 2015. Los parlamentos hispano-mapuches como espacios de reconocimiento del Otro enemigo. Huellas históricas, lingüísticas y territoriales. En: *Traducción y representaciones del conflicto desde España y América: una perspectiva interdisciplinar*, editado por I. Alonso y M. Samaniego, pp. 35-48. Universidad Católica de Temuco, Temuco.

Zavala, J., T. Dillehay y P. Payàs. 2022. *Política y diplomacia interétnica en la Araucanía*. Colección Patrimonio Institucional, Ediciones UACH, Valdivia.

